



Ucrania: un conflicto que no puede caer en el olvido

N. 274. Noviembre del 2024. Suplemento del Cuaderno CJ n. 239
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
93 317 23 38 · info@fespinal.com · www.cristianismeijusticia.net

En un contexto internacional cada vez más dramático, la guerra en Ucrania corre el riesgo de convertirse en una guerra «olvidada». Sin embargo, es nuestro deber no permitir que caiga en el silencio.

(Papa Francisco, 3 de enero de 2024)

El conflicto armado internacional entre Rusia y Ucrania ha desplazado a millones de personas, hecho que ha constituido la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Según ACNUR, desde el 24 de febrero de 2022 se han registrado más de 6 millones de refugiados procedentes de Ucrania en toda Europa y otros casi 600.000 fuera de Europa. De los refugiados ucranianos en Europa, más de 4,3 millones se han registrado para recibir protección temporal o regímenes nacionales de protección similares.

Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) calcula que en Ucrania hay 3,7 millones de desplazados internos. Y constata que más de dos tercios de estos desplazados (70%) declararon que llevaban desplazados un año o más.

En estos más de dos años de conflicto, 4,6 millones de personas han regresado a su lugar de residencia habitual tras un periodo significativo de desplazamiento desde el extranjero o desde dentro de Ucrania. Las cifras de la OIM indican que las personas que han regresado desde fuera de Ucrania representan solo un 22% del total. Y, de estas, se estima que 298.000 siguen desplazadas dentro de Ucrania.

A pesar de los grandes esfuerzos de Estados Unidos y la Unión Europea, la guerra ha provocado serias consecuencias a nivel mundial, ante todo una cri-

sis energética y alimentaria. La drástica caída de la producción y de las exportaciones ha afectado a las economías más desfavorecidas. Cabe recordar que las exportaciones ucranianas, especialmente las de trigo, resultan cruciales para algunos países asiáticos y africanos; como dato indicativo, entre 2016 y 2021 recibieron el 92 % del trigo ucraniano.

Asimismo, el conflicto a gran escala en Ucrania se ha convertido, por un lado, en una guerra de baja intensidad, con un aumento en el número de tropas rusas en Ucrania, y, por otro, en un inicio de la «fatiga ucraniana» por parte de algunos países occidentales; en concreto, con la emergencia de otros conflictos internacionales como es el de Israel y Gaza, Líbano, Sudán del Sur o Myanmar. Sin embargo, la situación en Ucrania sigue siendo crítica: el impacto en la población civil está siendo devastador y urgen soluciones diplomáticas y humanitarias.

La Unión Europea se ha solidarizado con Ucrania y ha adoptado medidas sin precedentes. Desde febrero de 2022, se ha reunido periódicamente para debatir la situación desde diferentes perspectivas, exigiendo a Rusia en diversas ocasiones que ponga fin inmediatamente a sus acciones militares, retire incondicionalmente sus tropas de Ucrania y respete la integridad territorial, la soberanía y la independencia del país.

En respuesta a la agresión militar, la Unión Europea ha ido ampliando las sanciones a Rusia a través de distintos paquetes, añadiendo un elevado número de personas y entidades a la lista de sanciones y adoptando medidas restrictivas. Pese a ello, estas medidas están teniendo una efectividad limitada, pues Rusia ha encontrado otros aliados para sortear dichas sanciones.

Pese al desgaste y a las tensiones en los últimos meses, la Unión Europea ha mostrado unidad y fuerza, pues a inicios de 2024 se aprobó un nuevo paquete de ayudas para Ucrania con cuatro pilares: humanitario, político, financiero y militar.

La solidaridad vence si hay voluntad política

La llegada a Europa de más de 6 millones de refugiados ucranianos hizo que el 4 de marzo de 2022 se activara la directiva de protección temporal, un mecanismo de emergencia cuyo objetivo es aliviar la presión sobre los sistemas nacionales de asilo y permitir que las personas desplazadas disfruten de derechos armonizados en toda la Unión Europea. Entre esos derechos se encuentran la residencia, el acceso al mercado laboral y a la vivienda, la atención médica, la asistencia social y el acceso de los menores a la educación. Este mecanismo se concedió inicialmente por un año, pero el 28 de septiembre de 2023 el consejo acordó prorrogar la protección temporal desde el 4 de marzo de 2024 hasta el 4 de marzo de 2025.

Los ciudadanos ucranianos, gracias a la protección temporal, obtienen la residencia casi de inmediato. Esta situación proporciona una estabilidad que les ayuda a mirar al futuro con esperanza, dando pasos en el mercado laboral, en el acceso a la vivienda o en el sistema educativo. El hecho de que puedan elegir libremente en qué Estado miembro establecerse promueve en la práctica un equilibrio entre los esfuerzos de acogida de los Estados miembros, lo que reduce la presión sobre los sistemas nacionales de acogida.

En definitiva, hemos visto que, si hay voluntad política, en pocas semanas la

Unión Europea ha podido afrontar una emergencia de refugiados sin precedentes y cumplir con sus obligaciones en materia de derechos humanos.

Los modelos de acogida que se han habilitado en buena parte de la Unión Europea para los refugiados ucranianos han sido espacios de acogida comunitarios e independientes. Unos modelos que distintas entidades venimos desarrollando y proponiendo desde hace años, como por ejemplo, las redes de comunidades de hospitalidad del Servicio Jesuita a Migrantes España o el programa Welcome del Jesuit Refugee Service (JRS) Francia, entre otros.

La experiencia acumulada por estos años muestra que los modelos de acogida basados en la vida independiente y que aseguran el encuentro entre los recién llegados y la comunidad local ofrecen las mejores oportunidades para una integración exitosa. Con los ucranianos, por lo tanto, Europa parece estar en el camino correcto.

Por su parte, tanto la Directiva de Acogida de la Unión Europea como el desarrollo que llevan a cabo muchos países de la Unión Europea promueven la detención, empujan a los recién llegados a espacios de acogida en grandes centros, muchas veces en las periferias de las ciudades y no siempre en condiciones que permitan una inserción comunitaria y social adecuada. Hay ejemplos de antiguos cuarteles militares rehabilitados, de islas minúsculas o de centros de acogida en barcos en medio del puerto de carga.

El Nuevo Pacto Europeo de Migraciones y Asilo se focaliza en procedimientos fronterizos obligatorios que probablemente concentrará a miles de personas –incluidos niños y niñas– en centros de detención *de facto* en las fronteras exteriores de la Unión Europea.

Lecciones aprendidas

Una lección importante que hemos aprendido es que a las personas ucranianas se les dio libertad para elegir su Estado miembro de destino y también se les permite desplazarse de un país a otro manteniendo la protección temporal –esto no es posible para otros solicitantes de asilo y ni siquiera para otros refugiados reconocidos–. Esta libertad de movimiento ha demostrado que el sistema no se ha colapsado y también que la gente se ha trasladado a su destino preferido (donde tenían familia o parientes, donde podían encontrar un trabajo...) y esto definitivamente ayuda al proceso de integración.

Desde el inicio del conflicto armado, en el JRS nos hemos comprometido activamente en acoger e integrar a personas ucranianas a través de un importante proyecto, denominado One Proposal, desarrollado en Ucrania y en otros 13 países de Europa. Coordinada por el JRS Europe y la Red Xavier, y en colaboración con socios locales y ONG, la Compañía de Jesús ha proporcionado ayuda de emergencia, refugio, apoyo psicosocial, educación e integración, entre otros muchos servicios.

Todo lo que estamos aprendiendo con la emergencia en Ucrania puede resultar relevante para recibir refugiados de otras regiones, a pesar de las diferencias de cada contexto. Cuando existe voluntad política, con una mirada que pone en el centro a la persona, millones de refugiados no suponen una amenaza para Europa, sino una oportunidad para crecer como humanidad. Es fundamental garantizar un enfoque unificado y coordinado para abordar las necesidades de los refugiados, con independencia de su origen.

Respuestas a medio y largo plazo

Al llegar casi al tercer año de guerra a gran escala en Ucrania, se prevé que la situación se prolongue cada vez más, especialmente en el este y el sur del país, donde los bombardeos y los ataques selectivos contra las infraestructuras se han convertido en parte de la vida cotidiana.

Los datos del Humanitarian Response Plan (HNRP) señalan que 14,6 millones de personas dentro de Ucrania necesitarán ayuda humanitaria multisectorial, entre ellas unos 3,7 millones de desplazados internos por la guerra. Además, se espera que el número de refugiados que buscan protección en toda Europa se mantenga estable en torno a los 5,9 millones, con continuos movimientos pendulares entre Ucrania y los países de acogida.

Según uno de los últimos informes de ACNUR, casi el 80% de los refugiados espera regresar a Ucrania algún día, aunque solo el 14% tiene previsto hacerlo en un futuro próximo. La preocupación por la seguridad, junto con el acceso a los servicios básicos, la vivienda y los medios de subsistencia, sigue siendo primordial para los refugiados y desplazados internos a la hora de decidir si regresan o no.

Nuestra experiencia con el One Proposal, en consonancia con estos resultados, plantea un cambio importante de la respuesta a las personas refugiadas: desde el primer día, nos hemos comprometido a acompañarlas de forma integral a medio y largo plazo. Esto significa no solo distribuir alimentos y ayuda de emergencia, como ocurría sobre todo en los primeros meses, sino también proporcionar a medio plazo alojamiento, educación, apoyo a la

integración y formación para el empleo.

Un elemento que sigue focalizando el acompañamiento a las personas refugiadas ucranianas es su composición, porque se caracteriza por una profunda feminización. La ley marcial que prohíbe la salida de hombres entre 18 y 60 años justifica que el 80% de las personas refugiadas sean mujeres y niños, y un número de personas ancianas más vulnerables.

Esta situación continuada de separación de las familias tiene fuertes consecuencias para las parejas y en gran medida para los niños. Aún más: esta separación está agravando la durísima situación que viven los hombres dentro de Ucrania, especialmente aquellos que están en primera línea de frente y que han tenido pocas oportunidades de descanso o relevo.

El desgaste de una guerra de baja intensidad, junto a las elecciones tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea a lo largo de 2024, puede tener consecuencias cruciales en el desarrollo de una guerra en la que Ucrania necesita un fuerte apoyo exterior de sus aliados.

Olena, una refugiada ucraniana acogida por JRS Rumania, nos anima a mantener viva la esperanza: «Independientemente de las circunstancias, es crucial que permanezcamos y sigamos siendo buenos seres humanos. Estos acontecimientos pueden arrebatarlos fácilmente la esperanza y la bondad de nuestros corazones. Deseo la paz en el mundo, no solo en Ucrania, y que todos puedan volver a sus hogares».

Alberto Ares
Director de JRS Europa